

VI DOMINGO DE PASCUA

Ciclo C

EVANGELIO

El Espíritu Santo les recordará todo cuanto les he dicho.

Lectura del santo Evangelio según san Juan. 14, 23-29

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. La palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió. Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Consolador, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: 'Me voy, pero volveré a su lado'. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean'.

Palabra del Señor.

REFLEXION

EL TEXTO

La primera idea que salta a la luz en este Evangelio es que Jesús nos promete venir a nosotros y hacer de nuestra persona su morada, es decir su lugar de habitación. Ante esto podríamos preguntarnos algo muy sencillo, ¿dónde está Dios? ¿No es el cielo o el Sagrario su morada principal? Pues no, en realidad son nuestras personas su lugar más íntimo, nuestro interior se ha convertido, según las palabras de Jesús, en la más grande Catedral que se le pudiera haber erigido a Dios; digo esto, porque ¿qué catedral ha tenido a Dios como arquitecto? Así, por el Espíritu Santo hemos sido dispuestos para recibir a Dios; el Espíritu es quien nos explica y nos enseña las palabras de Jesús, es quien nos purifica y nos plenifica para vivir como digna morada del Señor.

Por último, Jesús termina dándonos la paz. ¿Cómo no vivir con gozo y paz cuando sabemos que hemos cumplido la palabra del Señor? Es la paz fruto de nuestra relación con Dios, paz que no significa ausencia de conflictos sino más bien habitación de Dios en nosotros.

ACTUALIDAD

¿Qué lejos nos sentimos muchas veces de esta realidad? Vivimos a un Dios lejano, "que está allá arriba" o "escondido en el sagrario". Creo que hemos metido a Dios en lo más lejano a nuestra vida cotidiana para que nos deje vivirla y sólo lo queremos ver cuando nos acercamos a esos lugares sagrados, "separados". Sin embargo, Jesús nos invita a una vida completamente distinta a una relación de intimidad, con un Dios que quiere estar con sus hijos, que quiere compartir los gozos y las dificultades que ellos experimentan, ese es el Dios de Jesús. ¿por qué dejarlo fuera de nosotros entonces? ¿No será que nos da pena que contemple nuestras vidas de cerca, o que nos sintamos "falsamente" indignos de su presencia? ¿Cómo vamos a ser indignos si somos su misma creación, fruto de su amor, la misma imagen suya?

PROPÓSITO

Esta semana, te invito a dejarte habitar por Dios; esfuérate por vivir su palabra, por vivir el amor que él nos pide y déjate habitar por el mismo Dios que te ha creado y te mantiene vivo. Para ello, tendrás que perdonar a quien no lo has hecho, callar las críticas que tan fácil te salen y amar como Dios mismo te ha amado a ti.

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro